



Biografía

EXPOSICIÓN DR. JOEL FILÁRTIGA EN MULTI ARTE 2013

Dr. Joel Filártiga ha realizado muchas exposiciones en diferentes países, ciudades, universidades, espacios culturales y librerías. Le gustan las obras de: Armando Morales Sequeiro, Wilfredo Lam, Diego Rivera, José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros, Andrés Guevara, Cândido Portinari.

TRAYECTORIA DEL ARTISTA:

1953 – Expone por primera vez formando parte del grupo “Arte Nuevo”. No encontrando una galería o salón donde exponer se llevo a cabo en las veredas de la calle palma donde el público vio por primera vez un arte no figurativo y ya entrando en la tónica del arte que se veía otros países.

1954 – En la Facultad de Filosofía Universidad Nacional de Asunción.

1955 – 15 de agosto en Homenaje a la Ciudad de Asunción en la Librería Cardellino.

1956 – Salón de Otoño en la Misión Cultural Brasileira. Asunción.

1957 – En el Centro Cultural Paraguayo Americano. Asunción.

1957 – Su primera individual Galería Boheme. Asunción.

1958 – Facultad de Filosofía Universidad Nacional de Asunción.

1966 – En el Círculo Paraguayo de Médicos. Asunción.

1973 – Galería Agustín Ibarrola. Asunción.

1974 – En la Sala Maruja Ledesma (Posadas) como invitado de la Gobernación de Misiones (Argentina).

1975 – En la Sala Maruja Ledesma (Posadas) como invitado de la Gobernación de Misiones (Argentina) y con Josefina Plá (obras de cerámicas).

1975 – En Xochimilco (México DC) como invitado de la Universidad Nacional Autónoma de México.

1976 – En la Galería Arte Sanos. Asunción.

1975, 1976, 1977, 1978 – En diversas universidades de los Estados Unidos de Norte América, como por ejemplo: University of California, Fullerton College (Los Angeles), Dwight Hall (como invitado de la Universidad de Yale Connecticut), Centro de Estudios Españoles de la Harvard University, Wellesley Collage (Massachusetts), Universidad de Yale en New Haven (Connecticut).

1977 – En la Sala Maruja Ledesma (Posadas) como invitado de la Gobernación de Misiones (Argentina).

1978 – En la Galería de Arte “Alejandro Bustillo”. Buenos Aires.

1979 – En la Galería Arte Sanos y realiza otras exposiciones en los Estados Unidos, como por ejemplo: Brandeis University, Bastes College, Yale University, Harvard Divinity School (Boston), Harvard College (Maryland), Columbia University (New York), Riverside Church (Nueva York), St. Leonard's of Port Maurice (Brooklyn, Nueva York), Chapel Somerville en Somerville collage (Somerville, Massachusetts).

1980 – En el Centro Cultural Paraguayo Americano en la muestra conmemorativa de los 25 años de “Arte Nuevo”. Asunción.

1981 – En la Riverside Church. New York.

1982 – En el Department of Romance Languages and Literatures en la Harvard University (Cambridge).

1983 – En el Instituto Cultural Paraguayo-Alemán Goethe-Zentrum (Asunción) y en la Iglesia Católica de la ciudad de Southfield (Michigan USA).

1984 – En la Capilla del Wesley College (Boston) y en la University of Maryland (donde se le entregó un diploma como líder en la defensa de los Derechos Humanos en Paraguay).

1984 – En la Alexandria University. Maryland.

1985 – En las ciudades de Springfield (Minnesota) y Worcester (Massachusetts). USA.

1985 – En colegios de las ciudades de Portland (Maine), Lewiston (Maine). USA.

1986 – En la Galería Propuesta.

1987 – En la Galería Magister.

2010 – En la Galería Multiarte y en el Espacio “Miguel Acevedo” del Centro Cultural de la Rivera. Asunción.

Fuente: El Artista, 2013 - JHF < joel@filartiga.org >

FILARTIGA, JOEL : El Doctor Joel Filártiga, nació en la ciudad de Ybytymi en agosto en 1.932.

Es médico de profesión, que ejerce en Asunción y en la ciudad de Ybycuí.

El es básicamente dibujante, y su medio de expresión es la tinta china sobre papel.

El tema que desarrolla en su obra plástica es lo social, con acentuada crítica a la dictadura de Stroessner, que combatió a costa de la vida de su hijo Joelito, que fue asesinado por personeros de ese nefasto gobierno.

El Dr. Filártiga es también escritor y ha publicado varias obras literarias.-

Fuente: “DICCIONARIO DE LAS ARTES VISUALES DEL PARAGUAY”, de LISANDRO CARDOZO, editado con los auspicios del FONDEC (FONDO NACIONAL DE LA CULTURA Y LAS ARTES), Asunción-Paraguay 2005.

UN MÉDICO AL LADO DE SU PUEBLO

Joel Filártiga tenía 22 años y estaba siguiendo la carrera de medicina. Aquel primer año del stronato se caracterizó por una relativa calma en una asfixiante paz de cementerio. Como en cualquier momento en que pasivamente la situación de fuerza se hallaban los estudiantes, los predios universitarios se convirtieron en centros de crecimiento.

El temperamental pero muy leído Filártiga veía en los manejos de los padecimientos observables en los campesinos que llegaban a ser desnutridos y con las aflicciones propias a su condición de ser todavía como delegado del Centro de Estudiantes de Medicina, apresado "por meterse donde no debía". Había participado de un viaje a Asunción al lado del paí Ramón Talavera. Paradójicamente, dedicado a la comercialización del tabaco, era amigo de Stroessner, el dictador y sus más conspicuos colaboradores militares iban a charlar.

Joel recuerda que en una de esas ocasiones, Stroessner se le acercó con unas copas de más y le dijo: "che rai, solamente hay tres cosas en la vida que valen la pena. El poder, el dinero y el placer. Para el placer no hay nada mejor que las mujeres. No seas tonto y vas a llegar lejos". Acto seguido y debido a la borrachera, el dictador le meó por la pierna. Aquella experiencia de disipación en quien ostentaba el grado máximo en la escala política y militar le pareció asquearte al joven Filártiga. Por otro lado, de las sesiones de discusión entre compañeros y la práctica con enfermos, los estudiantes de medicina salían concientizados acerca de los problemas sociales. La rebeldía estudiantil era derivación de la opresiva política del régimen militar, a su vez traducida en constantes choques con la policía, garroteadas y detenciones arbitrarias.

Junto a la medicina, Joel desarrolló su vocación por el arte. Fue dejando al descubierto su protesta contra el orden establecido imperante tales como cachiporras descargándose sobre alimentándose de seres humanos, mujeres desesperadas tratadas de humanoides con coraza de hierro. También retrató caracteres femeninos de rasgos suaves y mirada lánguida.

Joel participó de exposiciones colectivas con el grupo Arte Nueva y sus animadores. Muestras suyas fueron exhibidas en la Facultad de Medicina y el Centro Paraguayo de Médicos. A éstas siguieron varias exposiciones en vistas en la Sala Maruja Ledesma de Posadas, por invitación de la Universidad de México, por gentileza de la Universidad Autónoma de México y la Universidad del Estado de California en Fullerton; en la Universidad de Harvard, Cambridge, Massachusetts. El reconocimiento internacional con gran éxito. Cada exposición servía para aumentar la animación.

Después de la muerte de Joelito sus exposiciones en galerías de enfermos sin recursos se tornaron para el Dr. Filártiga en actos que pudiera ocurrir a su golpeada familia no le hizo desistir, sino con el miedo.

Su otra carrera no fue menos intensa. A los pocos años de recibir un contrato para practicar la profesión en EE.UU. Varios de oportunidad. El prefirió quedarse. Su inclinación de servicio fundó el sanatorio La Esperanza. Su hija Dolly y Nidia, su voluntariosa, Dolly esterilizaba el instrumental, controlaba traían internados, asistía en la sala de operaciones. Cuando ella se enteró Joelito fue asesinado. Dolly no pudo empezar la carrera porque negaron el certificado de estudios de la secundaria y de esa manera.

Por entonces, el disidente Filártiga ya había sido apresado en un punto de fallecer por efecto de la tortura. El ensañamiento con Ybycuí- donde un promedio de 30 pacientes eran atendidos con parasitosis, desnutrición, intoxicación con DDT que se usaban heridas que los presos políticos traían de su paso por prisión. Atención médica, operaciones mayores incluidas, en el sanatorio poroto, mandioca, arroz, verduras, frutas, aves, algún ternero exigía, aportaban a voluntad. Este servicio a la comunidad, granjeó al Dr. Filártiga un liderazgo que resintió el poder de los militares.

Los Filártiga viajaban seguidos a Posadas, Argentina, donde la Universidad era centro de agitación contestataria al régimen Stroessner. Los viernes reunía con cuanto opositor fuera a verlo, eran mirados con malos dibujos y pinturas ganaban cada vez mayor espacio en el exterior paraguayo: liderazgo no conseguido a través del Partido Colorado.

Para peor, el prestigioso médico trataba con comunistas. En Juan Carlos Da Costa, co-dirigentes de la Organización 1° de Mayo.

Fuente: EL CASO FILARTIGA © [ANIBAL MIRANDA](#) / ANALYTICA Editora Litocolor, Asunción-Paraguay, 1992 (105 páginas).

El hijo de un rebelde



Foto: JOELITO FILÁRTIGA

9-II-1959 - 30

Joelito Filártiga nació el 9 de febrero de 1959 en Asunción. El 30 de marzo de 1976 encontró la muerte, siendo aún adolescente. En aquella última fecha estaba recién iniciando el cuarto curso de la secundaria. Buen deportista, practicaba fútbol y natación, formaba parte de un grupo de exploradores - en el escultismo naval- y su temprano talento lo plasmó en llamativos dibujos a la tinta. En las vacaciones y feriados solía salir a bailar o bien se enfrascaba en largas conversaciones con sus compañeras y compañeros, entre quienes gozaba de popularidad. Tenía una noviecita un poco menor que él, aunque también se lo veía en las fiestas y reuniones sociales con otras estudiantes. Muchacho agradable y tranquilo, era la imagen típica del hijo bien de una familia de clase media acomodada.

Joelito ayudaba a su padre como auxiliar, llevando y trayendo en la camioneta familiar muebles, materiales e instrumentales para el sanatorio de Ybycuí. Era el único hijo varón de una pareja trabajadora y unida. La madre repartía su tiempo y energía entre la casa de Ybycuí, donde a menudo acompañaba al marido, y la de Asunción donde los hijos quedaban para asistir al colegio. El padre se había ganado bien merecido respeto en la comunidad por su valiosa labor como médico rural. Consagrado por la calidad de sus obras -las que vendía en Paraguay, EE.UU. y Argentina-usaba los fondos resultantes para costear gastos del sanatorio donde muchos pacientes recibían atención e internación gratuitas. En círculos académicos y políticos del exterior, el Dr. Filártiga era considerado un filántropo. Realmente lo era. Solo que en Paraguay la filantropía no se entendía muy bien. El régimen desestimulaba cualquier servicio social que no fuera para favorecer sus particulares y bastardos intereses. De las tres hermanas, Dolly, la mayor, era indudablemente la que marcaba el paso como estudiante y brazo derecho del papá. Ella tenía además responsabilidad sobre las dos hermanas menores cuando sus padres se ausentaban. Ninguno de los hijos del matrimonio Filártiga había tenido problemas de rendimiento escolar, conducta o socialización en su medio. Pero Paraguay era gobernado a la manera de una república banana y no aceptar el estado de cosas imperante implicaba persecución.

Una anécdota refiere cómo transcurría la vida de esta familia. A los cinco años de edad, Joelito fue secuestrado por personal de la Delegación de Gobierno de Paraguairí. El incidente tuvo lugar una noche. Se lo llevaron de la calle, frente a la casa donde estaba jugando, a la alcaldía policial de Ybycuí donde lo interrogaron sobre las actividades del padre, "ese traidor comunista". Querían saber por boca del niño quiénes visitaban el sanatorio, quiénes eran los "contactos" y "qué clase de armas escondían en la casa". Le preguntaron también si sabía rezar y le ordenaron decir el Padrenuestro. Joelito recitó de memoria el Padrenuestro y el Avemaría que le había enseñado su mamá, católica practicante. No le maltrataron físicamente y, más allá del natural susto de los padres que pasaron la noche en vela, la cosa no pasó a mayores. La inesperada odisea terminó a las 5:00 de la madrugada, hora que abandonaron al pequeño en el mismo sitio donde lo habían secuestrado. No hubo ninguna explicación. Era una advertencia.

Los apresamientos del Dr. Filártiga fueron menos amables. Como él no cejó en su empeño por servir a los campesinos a la vez que denunciar en conferencias y en obras a Stroessner, los esbirros de éste se le fueron encima a la esposa y las hijas. Los actos de violencia contra ellas escalaron de las amenazas por teléfono a los intentos de violación. Cierta vez que el Dr. Filártiga cayó preso, un agente del Ministerio del Interior trató de forzar a la Sra. Nidia al ir ella a pedir por la libertad de su marido. La horrorizada señora tuvo que salir corriendo para evitar el ultraje. En varias ocasiones Dolly fue abordada por policías, en plena calle, con propuestas de ir a la cama. Los enviados del régimen eran persistentes en tratar de enlodar y quebrar la resistencia familiar. A veces hacían el papel de buenitos que aconsejaban éste o aquél trámite para terminar con la persecución al padre, siempre a la búsqueda de un punto flaco y las más de las veces por acoso sexual.

La violación o la seducción de mujeres e hijas de opositores y disidentes a cambio de la promesa de favores -dinero, seguridad para el perseguido político o alguna gestión para alivianar su suerte- fueron técnicas refinadas del stronismo para romper la unidad familiar. Esto estaba dirigido a hacer que las víctimas y los parientes cercanos delataran o salieran en contra del "causante de la tragedia", es decir, el perseguido propiamente. La efectividad de tal recurso era proporcional al grado de fortaleza, nivel de estrés, soledad y confusión de las afectadas. En otros casos fueron ellos quienes, sin comprender en toda su dimensión la presión psicológica ejercida, terminaban abandonando a sus vapuleadas compañeras. Así se anulaba o disminuía la combatividad de los luchadores, fin último de esta trampa desmovilizadora de voluntades.

Como tales técnicas no funcionaron con los Filártiga, Joelito quedó como blanco. La noche del 29 de marzo de 1976 él terminó sus clases en el Colegio Privado Comuneros, se despidió alegremente de sus compañeros y llegó a casa a eso de las 22:30, como de costumbre. Hacía mucho calor. Luego de cenar recibió un llamado por teléfono y salió. A las 4:00 de la madrugada dos policías golpearon a la puerta de los Filártiga y Dolly los atendió. Le dijeron que algo había pasado con su hermano y la invitaron a acompañarlos. En lo del comisario Peña una dotación de policías estaba haciendo guardia. Dolly fue conducida hasta una pieza interior. Ahí vio el cuerpo inerte de Joelito tendido sobre un colchón ensangrentado. La reconstrucción de los hechos, según confidencias recogidas por amigos de los padres en fuentes policiales, es como sigue.

Poco después de salir de su casa, Joelito fue secuestrado por un escuadrón policial y llevado directamente a la Comisaría Primera del barrio Sajonia, cercana al Hospital de Clínicas. Estaban presentes Domingo Galeano, jefe de la Comisaría, y Américo Peña, quien sin ser de la dotación -él era comisario inspector de Intendencia- participaba del operativo. Desvistieron al secuestrado y lo tiraron a una celda pequeña utilizada como cámara de tormentos. Sin saber qué le esperaba, Joelito estuvo solo por algún tiempo. Pasada la medianoche comenzó la sesión. Varios agentes de civil tuvieron a su cargo el ablandamiento. Un policía entrenado en interrogar a presos políticos se encargó de las preguntas. El interrogatorio fue totalmente grabado, lo que indica el carácter de la detención: era por orden de Pastor Coronel y se enmarcaba en la persecución de Contreras y sus familiares. Las cintas grabadas con las confesiones de los torturados en las comisarías eran enviadas al Departamento de Investigaciones de la Policía de la Capital para ser procesadas.

Aquella noche Joelito fue la víctima, no por lo que él fuera o hiciera, sino por las actividades de su padre. Le ataron los pies y las manos para que no pudiera levantarse o resistir. Lo golpearon con cachiporras y le patearon por todo el cuerpo, le quemaron con colillas de cigarrillo y le hicieron pasar corriente eléctrica por las partes sensibles. De las heridas y hematomas en los brazos y manos puede deducirse que él trató de defenderse de sus verdugos como pudo. "Yo no sé nada. ¿Por qué me hacen esto?", se escucha repetidamente la voz del joven en la grabación. Fueron más de dos horas de golpiza infernal en medio de los alaridos y pedidos de socorro del muchacho. Las descargas eléctricas aumentaban en frecuencia, que-mando extensas zonas de piel y destruyendo tejidos, pero Joelito no hablaba. Es probable que no hubiera orden de asesinar, pero a los policías se les fue la mano con la electricidad y su víctima tuvo un paro cardíaco. No pudieron reanimarlo.

El deceso se produjo pasado las 2:00 de la madrugada. Los policías entraron en pánico. Tenían un cadáver y ninguna confesión. El procedimiento policial en casos de muerte por tortura era más o menos rutinario. Se transportaba al occiso al Policlínico Policial y ahí el médico de guardia le preparaba un certificado de defunción, por lo común estableciendo como causa una infección virósica. Con Joelito no hicieron lo mismo. Se lo llevaron a la casa de Américo Peña, telefonearon a Hugo Duarte Arredondo, esposo de Charito Villalba, y montaron un burdo escenario. Hugo pidió permiso para ausentarse de su trabajo nocturno en el Hotel Guarani, tomó un taxi y llegó a la escena totalmente desprevenido. El y Charito fueron golpeados y amenazados de muerte por Peña y otros policías para contar una historia de arrebató pasional.

Según el parte policial Hugo encontró a Joelito en cama con Charito. Se puso furioso y comenzó a golpear a los amantes con un cable. Joelito reaccionó, ambos muchachos se trenzaron en una lucha cuerpo a cuerpo -sigue el parte policial- Hugo tomó un cuchillo que estaba encima de la cómoda y aplicó varias puñaladas al intruso, dándole muerte instantáneamente. Varias contradicciones fueron emergiendo en el curso de las semanas siguientes, principalmente por las diferentes versiones del auto-inculpado en declaraciones a la prensa y ante el Juzgado del Crimen. Ellas no coincidían entre sí y mucho menos con lo asentado en el fabricado parte policial. Como se de-tallará en el capítulo siguiente, las pruebas en el juicio que el Dr. Filártiga y Sra. promovieron para esclarecer el crimen permitieron concluir que Joelito murió a consecuencia de la tortura infligida por profesionales.

Stroessner había asestado otro golpe, esta vez contra el hijo de los Filártiga.

Fuente: EL CASO FILARTIGA © [ANIBAL MIRANDA](#) / ANALY FILÁRTIGA 1992 Portada: JOEL H. FILÁRTIGA Impresión: Editora Litocolor, Asunción-Paraguay, 1992 (105 páginas).

